



Cristianismo y secularización

I. LA SECULARIZACIÓN, UN PROCESO HISTÓRICO

La secularización es un proceso histórico que se ha vivido en Occidente en los últimos siglos. Se define como *la progresiva emancipación de las realidades profanas respecto de la religión*.

Durante la Edad Media, las distintas esferas de la actividad social: la política, la economía, la educación, la cultura,... estaban legitimadas u organizadas por la Iglesia.

En esto, la Europa Medieval no era peculiar, pues en casi todas las culturas de la humanidad, la religión es el aglutinante social fundamental y clave en la legitimación de las instituciones sociales. (El carácter chino *shè* 社, “sociedad”, quiere decir “tierra sagrada”).

Lo singular es, más bien, lo que sucedió en Europa después del Medioevo. Durante el período que llamamos Modernidad, las distintas esferas de la vida social fueron adquiriendo autonomía respecto de la Iglesia y de la religión.

- En la **política**, la autoridad se legitima hoy en las urnas, no “por la gracia de Dios”.
- La Iglesia ha dejado de tener el monopolio de la **educación y la cultura**.
- Las **ciencias** elaboran sus teorías partiendo de la experimentación y no de la revelación sagrada.
- La **economía**, se rige por criterios propios de “eficacia” o “ineficacia” y no por los religioso-éticos del bien y el mal.

La sociedad descubre que puede organizarse y funcionar sin tener que pasar todo por el visto bueno de la religión. Ésta fue perdiendo competencias y por lo mismo liberándose de cargas que no le eran propias, en un proceso de purificación.

Esto ha hecho posible una tolerancia y un pluralismo religioso sin precedentes y han surgido en Occidente sociedades pluriconfesionales amparadas por estados aconfesionales, los cuales prometen respetar los derechos de todas las religiones y no privilegiar a ninguna sobre otra.

En sociedades plurales, los cristianos tenemos la oportunidad de convivir con personas de otros credos o que no creen en Dios, muchas de estas personas son ejemplares como personas, profesionales y ciudadanos. Ellos nos muestran con su vida la falsedad de la afirmación: “si Dios no existe, todo está permitido”. Con los que no creen como nosotros no vivimos una pugna para ver quién tiene la razón sobre Dios. Al acoger ante todo el valor de sus aportaciones descubrimos cómo la diversidad nos enriquece a todos.

II. RAÍCES CRISTIANAS DE LA SECULARIZACIÓN

Puede parecer paradójica la afirmación de que la secularización tiene sus raíces en la religión cristiana. Pero muchos pensamos que no es casualidad que este proceso se haya producido precisamente en el suelo de las culturas cristianas.

El monoteísmo bíblico diferencia de modo tajante Dios y mundo. El mundo no es una emanación de la divinidad, ni está habitado por dioses y diosas. No es eterno ni sagrado. Es *profano* y sometido al ser humano.

Dios está cerca pero siempre más allá, dejando espacio al hombre. “Dios crea el mundo como el mar crea la playa, retirándose” (Hörderlin). En el mundo encontramos signos, sacramentos de la bondad de Dios, pero Él es trascendente.

El hombre ha sido creado para ser autónomo. No es que Dios tolere mi libertad, lo desea.

“Si por autonomía de la realidad se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía. No es sólo que la reclamen imperiosamente los hombres de nuestro tiempo. Es que además responde a la voluntad del Creador” (*Gaudium et Spes* 36).

“La secularización es un proceso liberador. Descerraja viejas opresiones y vuelca convencionalismos embrutecedores. Proyecta la vida cultural y social del hombre sobre él, exigiendo un constante alarde de visión y competencia...” (Sínodo de los Obispos de 1971).

III. LA SECULARIZACIÓN: OPORTUNIDAD PARA UNA FE ADULTA

En un mundo secularizado, reconocemos que Dios no hace nada que el hombre puede hacer por sí mismo: para curar tenemos la medicina; para controlar la naturaleza, la ciencia y la ingeniería; para organizar la vida política, la democracia.

Renunciamos a servirnos de Dios como “tapagujeros” de nuestras ignorancias o incapacidades. Apoyarnos íntimamente en Dios no nos hace menos responsables ni menos humanos.

Es verdad que ciertas formas de vivir la religión cortocircuitan la responsabilidad personal y el desarrollo de las capacidades humanas. Se deja en manos de “la providencia”, la fatalidad, o de “Dios” la respuesta a cuestiones que podemos y debemos tomar en nuestras propias manos.

La secularización nos ayuda a descubrir el verdadero rostro de Dios revelado ya en el relato del Génesis, al principio de la Biblia: Dios crea al ser humano libre, capaz de gestionar su creación, incluso de ser creador como él. Él no es un vigilante sino un artista.

Es aquí donde descubrimos con más fuerza que nunca a Dios como *sentido del sentido*. Brota en nosotros una alabanza por este Dios generoso y humilde al que reconocemos como fuente de nuestro ser y suelo firme de nuestra libertad.

Y un infinito respeto ante su Misterio, pues “Sólo siendo ante todo quién Él es y no aquel que yo quiero que sea, Dios podrá ser para mí ese rostro que me resulta necesario para poder comprenderme a mí mismo” (Gesché).

En el fondo, el cristiano sabe que puede situarse con serenidad y confianza en la secularidad, porque tiene toda confianza de que la bondad del ser humano y de la creación están sustentados en último termino por la bondad de Dios Creador y Redentor.

IV. TRES SALIDAS FALSAS

1. Reducir lo religioso a experiencia privada

Que las instituciones sociales puedan funcionar sin legitimación religiosa no quiere decir que lo religioso deba ser confinado a la esfera de lo privado.

Como cualquier otra realidad humana, la experiencia religiosa necesita de expresión pública para poder alcanzar su plenitud. Los labios necesitan proclamar lo que el corazón siente (Cfr. Rom 10,8-10).

Lo percibido en el interior ha de encontrar cauces para crecer y manifestarse en sociedad. Una fe meramente privada, reducida solo a experiencia interior es una fe empedregada.

Y la sociedad necesita del aliento religioso. Una sociedad laica y madura es capaz de acoger el valor de las distintas tradiciones religiosas. De reconocer esta verdad histórica: las religiones (y en el caso concreto de Europa, el cristianismo) han contribuido y contribuyen al progreso social con importantes creaciones culturales y sociales.

Para un europeo es una suerte de masoquismo cultural negarse a valorar el enorme patrimonio de su propia herencia cristiana.

2. Confundir derechos con privilegios

Las instituciones eclesiásticas se han resistido durante siglos al proceso secularizador en cuanto que éste suponía una merma de su poder y privilegios.

Pero hay que reconocer también que en España, durante la Transición política, la Iglesia colaboró activamente a impulsar las reformas que terminaron con estos privilegios. Uno de sus protagonistas ha dicho esta misma semana:

“Muchos pensábamos que con la nueva situación social de la Iglesia iría desapareciendo el anticlericalismo y que las diferencias de sensibilidad religiosa dejarían de ser un problema en la nueva sociedad democrática” (Fernando Sebastián).

Los católicos españoles no hemos de “tirar el niño de los derechos ciudadanos con el agua sucia de los viejos privilegios”. Los cristianos como ciudadanos tenemos los mismos derechos que cualquier otro.

Y la Iglesia como asociación tiene las mismas prerrogativas que los partidos políticos, los sindicatos o la industria cinematográfica para ser escuchada por los poderes públicos, ser reconocida como elemento valioso de la sociedad civil, y ser apoyada por el estado, incluso económicamente.

3. Buscar relevancia a cualquier precio

Pero el mayor peligro sería que los propios cristianos, en lugar de vivir esta nueva situación como un reto y una oportunidad para desarrollar una fe adulta capaz de confrontarse con otras cosmovisiones, nos quedáramos bloqueados por el miedo a la intemperie. Este miedo podría propiciar:

- Una *huida hacia atrás*, hacia la nostalgia de “tiempos mejores” de cristiandad
- Una *huida hacia delante*. Convirtiendo los grupos cristianos en ONGs o clubs de amistad, renunciando a expresar en público el misterio de la fe que late en el corazón de la Iglesia.

V. PREGUNTAS

- ✓ ¿Cómo vives la confrontación con otras cosmovisiones? ¿Qué te falta para poder vivir gozosa y creativamente tu fe en una sociedad pluriconfesional?
- ✓ ¿Qué siento ante el testimonio de personas no-creyentes que se comprometen por el bien común? ¿Cómo vivir en una sociedad plural serenamente, con verdadero sentido de la fraternidad hacia todos, pero sin ingenuidades?
- ✓ ¿Qué pasos puedes dar para construir junto a los hombres y mujeres de buena voluntad la sociedad civil (asociaciones profesionales y culturales, sindicatos, partidos políticos, grupos de opinión, ONGs,...)?
- ✓ Ante los retos de la vida, ¿la religión es para mí una vía de escape o una llamada a la responsabilidad? ¿Hago lo que está en mis manos para desarrollar mis dones y realizar mis cometidos sociales y profesionales con pasión y honestidad? ¿Soy “fiel a la tierra”?
- ✓ ¿Dejo mi vida personal y afectiva “en manos del destino” (o de “Dios”) o doy los pasos para establecer y mantener unas relaciones que hagan la vida más hermosa para los que me rodean y para mí mismo?
- ✓ ¿Cómo motiva tu vida espiritual el rostro de Dios que te ha creado libre y te desea autónomo? ¿Cómo rezar ante este rostro?
- ✓ “El hombre secular no está ni más ni menos distante de la religión que el hombre antiguo o medieval”. ¿Qué piensas de esta afirmación? ¿Crees que el hombre secular necesita de Dios? ¿Por qué?

- ✓ ¿Por qué tenemos tanto problema a la hora de encarnar nuestro cristianismo en la tierra de nuestra cultura y de hacerle producir frutos en esta situación histórica? ¿Dónde encontrar nuevos gestos y lenguajes para comunicar la experiencia de Dios?

VI. VOCABULARIO

Secular. Son seculares las realidades de este mundo, que de por sí, son consistentes y están llamadas a funcionar con autonomía de lo sagrado.

Sagrado. Para los cristianos, sólo Dios es santo, pero consideramos sagrados los espacios, tiempos, cosas, personas e instituciones especialmente dedicados a Dios.

Profano. Contrapuesto a sagrado. En sentido general, es sinónimo de *secular*.

Secularismo. Es la secularización exacerbada hasta la negación de lo sagrado. Es un “cáncer de la secularización”. Un rechazo absoluto de la trascendencia por una reivindicación miope de lo secular.

Cosmovisión. Literalmente “visión de mundo”, significa una percepción global de conjunto de la realidad. Una persona culta es aquella que tiene una visión integrada y matizada de las diversas dimensiones de la vida.

Post-modernidad. Nombre que se da a la nueva era cultural que se inaugura tras el declive de la Modernidad, que fue un período caracterizado por la exaltación de la razón por encima de las demás dimensiones de lo humano.

Estado teocrático. Es el máximo grado de sacralización de la vida pública. Consiste en estructurar la sociedad de tal manera que lo social y lo político se subordinan totalmente a lo sagrado. Los líderes religiosos son automáticamente autoridades políticas. Ej. *Países islámicos fundamentalistas*.

Cristiandad. Es un grado de sacralización política inferior a la de la teocracia, pero en la que se da también un solapamiento entre la esfera profana y sagrada, a través de los siguientes rasgos: confesionalidad del estado y trabas para la libertad religiosa; privilegios para las asociaciones confesionales (escuelas y universidades, sindicatos, cooperativas...); injerencias mutuas de las autoridades civiles y religiosas (ej: los obispos ocupan cargos políticos, pero a su vez el estado interviene en su nombramiento). Fue el modelo promovido por la diplomacia vaticana para los países católicos hasta el Concilio Vaticano II. Ej: *España, 1939-75*.

Estado laico. Es el estado que defiende autonomía de la sociedad con respecto a lo sagrado y asume la separación Iglesia-Estado. Es aconfesional y no privilegia a una religión sobre otras. Por otra parte, reconoce lo religioso como uno de los valores fundamentales de la persona y de la sociedad y garantiza el derecho a la libertad religiosa. Esta defensa no es mera tolerancia, sino sostenimiento activo de las condiciones culturales, sociales y políticas que hacen posible la práctica personal y comunitaria de la religión.

Estado laicista. El estado que trata de eliminar lo religioso de la vida pública, bien porque considera lo religioso un asunto privado, bien porque lo considera alienante y llamado a desaparecer. El estado laicista es la expresión política del secularismo

Clericalismo. Presupone una Iglesia claramente dividida entre clérigos y laicos, en el que estos últimos están totalmente subordinados a los primeros. El clero puede extender su poder más allá de los muros del templo hacia las realidades seculares.

Anticlericalismo. Se alimenta de un resentimiento gestado en el clericalismo. Se niega a los clérigos derechos reconocidos para el resto de la ciudadanía.

Para profundizar en este tema, recomendamos leer:

LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Cristianismo y secularización*, Sal Terrae, Santander 2003